

Sáb

9
Feb

Evangelio del día

2013

Cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos”

Primera lectura

Lectura de la carta Hebreos 13,15-17.20-21:

Hermanos:

Por medio de Jesús, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que confiesan su nombre.

No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios.

Obedeced y someteos a vuestros guías, pues ellos se desvelan por vuestro bien, sabiéndose responsables; así lo harán con alegría y sin lamentarse, cosa que no os aprovecharía.

Que el Dios de la paz, que hizo retornar de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesús Señor nuestro, en virtud de la sangre de la alianza eterna, os confirme en todo bien para que cumpláis su voluntad, realizando en nosotros lo que es de su agrado por medio de Jesucristo.

A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Sal 22 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mi,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 6,30-34

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Él les dijo:

«Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco».

Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a solas a un lugar desierto.

Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Alabar, bendecir, sembrar.

Cada soplo de aire que aspiro, cada palabra que sale de mi boca, cada minuto de trabajo ... cada lágrima que derramo, cada alegría que siento, cada tristeza que me encuentro... cada gesto de amor que doy y recibo, cada piedra con la que tropiezo, cada cima que alcanzo, cada dolor que consuelo, cada mano que acaricio, cada mirada que entiendo, cada sueño logrado, cada sueño perdido, cada oración sentida, cada oración apagada, cada momento fértil, cada momento vacío, cada despedida y cada encuentro, cada libertad ejercida, cada duda ,cada cobardía, cada esfuerzo, cada instante, cada momento... REGALOS DE VIDA,... con ellos crezco, con ellos VIVO. ¿Y qué hice para merecerlos?...

¿Qué otra cosa puedo hacer sino alabar, bendecir y agradecer a quien me ha dado, me da y me seguirá dando LA VIDA cada día?
¿Qué otra cosa puedo hacer sino sembrar VIDA a mi alrededor, compartiendo y regalando mis propios regalos para que otros también vivan?.

Descanso interrumpido... ¿por qué?

Apóstoles eufóricos, palabras atropelladas, idas y venidas, trabajo, trabajo y más trabajo. Jesús, que escucha sereno y tranquilo, percibe la verdadera necesidad de los apóstoles: descanso, tiempo, reposo... con Él.

También nuestra vida, a menudo es trabajo, familia, más trabajo, compromisos, amigos... y reclamamos nuestro derecho a un tiempo para el descanso y sosiego. Descanso y sosiego necesarios para mirar en nuestro interior, para reponer fuerzas, para discernir la verdadera perspectiva de hechos y personas, para analizar experiencias y tomar decisiones. Tiempo para conectar con Dios en medio de nuestros afanes, encontrarnos con Él y encontrarnos a nosotros mismos en Él. Aunque no medien palabras. Sólo silencio.

Pero en la escena evangélica el descanso se ve interrumpido. No es posible. La muchedumbre viene y hay que seguir, porque Jesús "sintió lástima".

Sólo un motivo puede hacernos abandonar el ansiado descanso: saber que alguien nos necesita, que anda perdido, que la vida se le atraganta y nos busca...LA COMPASIÓN. Entonces tendremos que estar dispuestos y disponibles, dejar el descanso para mejor ocasión y retomar el camino. Entender que nuestro tiempo no es nuestro, sino un regalo para compartir, para acoger, para escuchar, para...sembrar. Sin prisa pero... sin pausa.



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana deTorrent (Valencia)